

SANTELES

Santeles es una de las parroquias que conforman el ayuntamiento de A Estrada. Pertenece al arciprestazgo de Veá y diócesis de Santiago. Limita por el Norte con el río Ulla, que la separa de la provincia de A Coruña; por el Sur con Toedo y Aguión; por el Este con Paradela, una pequeña parte de Barbude y el río Liñares, y por el Oeste con Cora y Santa Cristina de Veá, todas feligresías de A Estrada. Para acceder a Santeles desde el centro urbano de A Estrada, tomaremos la PO-841 dirección Santiago y a la altura de Santa Cristina de Veá hay un desvío a la derecha que conduce a la misma. Dista 8,8 km de la capital municipal y 49 de la provincial.

Santeles se emplaza en un terreno prácticamente llano de las tierras bajas de la ribera del Ulla. En esta parroquia se conservan dos castros, el de Pearo y el Renda. Según Pedro Varela, en este último existió una antigua torre o fortaleza.

Iglesia de San Xoán

LA IGLESIA DE SANTELES se sitúa en una planicie rodeada de extensas tierras de labradío. El atrio, dotado de césped, se encuentra cercado por un pequeño muro.

Apenas se conocen referencias documentales sobre este templo, siendo una de las primeras una donación efectuada por Gundesindos Cidiz a la iglesia de Santiago en



Exterior

1114: *In Taberidos, quartam partem Ecclesiae S. Joannis de Santellas cum adjuntionibus.*

San Xoán de Santeles, dada la existencia de diferentes etapas constructivas, tan sólo conserva de factura románica, como no suele ser habitual, la fachada occidental y el comienzo de los muros de la nave de ese mismo lado. La planta primitiva, de nave única y ábside, se vio modificada con motivo de la anexión de dos dependencias cuadrangulares, a modo de pseudotransepto, que la transformaron aparentemente en una iglesia de cruz latina. Además de éstas, se añadió otra pequeña dependencia en el flanco septentrional del ábside, con función de sacristía.

La fachada principal, a pesar de algunas reformas menores, posee el que en la actualidad constituye el elemento conservado más interesante de la primitiva fábrica románica: una ornamentada portada de directriz semicircular. Presenta una chambrana decorada con pequeños rombos en resalte y dos arquivoltas. La exterior muestra un grueso toro al que se abrazan pequeños arcos lobulados, entre los que se abren círculos moldurados de menor tamaño que los anteriores. La arquivolta interior ostenta también un toro voluminoso, flanqueado en este caso, tanto en el trasdós como en el intradós, por medias cañas decoradas con pequeñas bolas. Ambas roscas voltean sobre dos pares de columnas de fustes lisos, con capiteles ornados y basas de perfil ático. Los capiteles del lado norte muestran, el interior, hojas avolutadas con pomas en el envés y nervio central perlado, sobrepuestas de pequeñas hojas rizadas; mientras, el exterior, desenvuelve gruesas hojas picudas, sobre las que surgen pares de estilizadas volutas que parten unidas dos a dos del muñón central de cada cara. Los ábacos de estos capiteles, posiblemente decorados, se encuentran actualmente muy erosionados, aunque según Bango Torviso uno de ellos presentaba, al igual que la chambrana, una sucesión de rombos. Los capiteles del lado norte exhiben, el interior, dos órdenes de hojas con pomas en el envés y caulículos en la parte superior; el exterior, similar al primero pero con un sólo orden de hojas. Sus ábacos se decoran mediante un tallo sinuoso.

El tímpano, decorado en bajorrelieve, se apoya en dos mochetas historiadas. La del lado norte efigia un personaje con túnica larga que porta un libro abierto con ambas manos; la del lado sur, muy erosionada, representa una curiosa figura con cuerpo zoomórfico y cabeza humana de gran tamaño volteada hacia fuera, con tonsura y con un brazo erguido sujetando un rollo. Un ejemplo similar a esta última lo encontramos en la portada septentrional de San Miguel de Eiré (Pantón, Lugo). El tímpano presenta una composición geométrica, formada mediante la unión de tres cruces en aspa inscritas en círculo, entre las que

se sitúan otros dos pequeños círculos en resalte. Posee además restos de epígrafes, actualmente muy desgastados, lo que los hace prácticamente ilegibles. Varela Castro, sin embargo, los transcribía de este modo: "Culto divino: esta es la casa de Dios y puerta del Cielo. Gen. Cap. 28. Entraré, adoraré y alabaré su santo nombre. P Sal. 137".

Sobre la portada se abre una ventana cuadrangular y en la parte superior se dispone una espadaña de remate, ambas de factura moderna. También es interesante mencionar la existencia de un curioso vano de arco apuntado, al presente cegado, situado al lado izquierdo de la puerta, solución similar a la empleada, entre otras, en la fachada de Santa María de Herbón (Padrón), aunque en ésta se conservan dos vanos.

En las fachadas laterales de la nave tan sólo la parte más occidental, en la que todavía existen dos antiguas saeteras, corresponde a la fábrica románica, ya que, debido a la construcción de las dos capillas laterales que anteceden al ábside, se transformaría la estructura original. En la fachada septentrional, aparte de la mencionada saetera, se abre una puerta adintelada y sobre ella una ventana rectangularizada que posiblemente sustituya a una antigua saetera. Según Varela Castro, en el dintel de la puerta se podía leer: "Silencio Año MDCCLXXIII"; sin embargo, al presente no se ha podido verificar la existencia del citado epígrafe. Al margen de esto, bajo la saetera se observa un sillar con una cruz inscrita en círculo.

El ábside, al igual que las capillas laterales, es producto de una intervención posterior. Según Varela Castro, fue mandado reconstruir, en visita de 1636, siendo cardenal D. Agustín Espinola, "...por cuanto se ha visto que la capilla mayor está en peligro de caerse debe repararla D. Antonio Mosquera Pimentel dentro de seis meses, pena de ex comunión..." No obstante, en el testero, bajo un pequeño escudo labrado, se encuentra una pieza de gran plasticidad; se trata de un capitel reutilizado posteriormente en el muro, en el que se representa un león devorando una serpiente.

En el interior del templo, al margen de las mencionadas saeteras de acusado derrame interno o del arco cegado de la puerta occidental, no se conserva ningún elemento significativo de época medieval.

Estilísticamente, la portada de San Xoán de Santeles muestra evidentes semejanzas con diversos edificios. Los capiteles de manojos de vástagos son muy similares a los de Escuadro (Silleda) o Goiás (Lalín). El tímpano y una de las mochetas, a pesar de la distancia, nos recuerdan a los de la portada septentrional de San Miguel de Eiré (Pantón, Lugo). El primero, guarda relación asimismo con los de San Pedro de Ancorados (A Estrada) y el de una



Portada occidental

Mocheta de la portada occidental



Relieve reutilizado en la cabecera. León luchando con una serpiente



ventana de Codeseda (A Estrada), ejemplos estrechamente vinculados a los planteamientos desarrollados en Aciveiro (Forcarei), con el que también Santeles muestra alguna coincidencia, como es el caso de la decoración de rombos en resalte. No obstante, es con la portada norte de Camanzo con la que presenta una mayor vinculación, lo que nos sitúa en el entorno mateano. En ambas observamos un desarrollo parejo en la decoración de sus arquivoltas, lo que nos hace pensar que el maestro de Santeles conocía perfectamente la portada de Camanzo o, como plantea Yzquierdo Perrín, que se tratara del mismo autor, lo cual retrasaría la cronología del templo respecto a los edificios anteriormente citados (datados entre los años 60 y 80 del siglo XII). A tenor de esto último, considero que lo conservado de la iglesia de Santeles es ya una obra de comienzos del siglo XIII.

Texto y fotos: SAS

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVIII, p. 12; ÁLVAREZ LIMESES, G., 1936, p. 550; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 204-205; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 535; FONTOIRA SURÍS, R., 1988, pp. 61-62; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 63; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, pp. 42-43; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 351-356; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 214-219; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 230-231.